

## **APRENDER A AMAR – MISTERIOS DOLOROSOS**

(martes y viernes)

### **1º misterio doloroso: La agonía de Jesús en el Huerto de Getsemaní.**

El evangelista San Mateo atestigua que Jesús, durante su agonía en el Getsemaní, "adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú" (*Mateo, 26, 39*). El silencio de Dios nos desconcierta. Dios respeta nuestra libertad y deja obrar a los buenos y a los malos. Pero Él no se complace nunca en el mal que nos hace sufrir. Siendo el Padre de todos, Él sostiene a los justos en la prueba y obra para convertir a los injustos. ¡O María! cuando esté afligido por las pruebas, quiero, con tu ayuda, quedarme unido a Dios y seguir confiando en Él.

### **2º misterio doloroso: La flagelación de Jesús.**

EN relación a este tormento, los evangelistas dicen solamente: "Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarlo" (*Juan 19, 1*). Estas palabras lacónicas esconden una horrible tortura. Sin embargo Jesús, a pesar de que todo su cuerpo estaba desgarrado y ensangrentado, tuvo la grandeza de ánimo de decir a su Padre celestial refiriéndose a sus verdugos: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (*Lucas 23, 34*). La misericordia de Jesús nos enseña que amar es alzarse por encima de las pequeñeces de nuestras simpatías y antipatías humanas. ¡O María! quiero perdonar desde lo más profundo de mi corazón a todos aquellos que me hirieron y, si me he equivocado, lo reconoceré con toda sencillez.

### **3º misterio doloroso: La coronación de espinas de Jesús.**

El Evangelio nos dice cómo Jesús fue ridiculizado después que había afirmado ser Rey de un Reino que no es de este mundo (*ver Juan 18, 33-37*): "Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla" (*Mateo 27, 27-29*). Las humillantes burlas infligidas a Jesús muestran ¡qué devastaciones producen nuestros gestos de orgullo, pequeños o grandes, en aquellos que ridiculizamos! ¡O María! en vez de criticar a los demás, quiero descubrir sus cualidades, valorizar sus buenas acciones y así animarles a perseverar en el bien que están haciendo.

### **4º misterio doloroso: Jesús lleva su cruz.**

El Evangelio nos dice que mientras Jesús llevaba su cruz "le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos" (*Lucas 23, 27-28*). A pesar de ser humillado por toda suerte de tormentos, Jesús, en vez de pensar a sí mismo y quejarse, se pone en el puesto de las santas mujeres. ¡O María! quiero ponerme en el lugar de los demás y escucharles mientras me hablan de sus sufrimientos.

### **5º misterio doloroso: La crucifixión y la muerte de Jesús.**

El Evangelio nos atestigua que mientras era crucificado, "Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa" (*Juan, 19, 26-27*). María se quedó fielmente a lado de su Divino Hijo hasta los pies de la cruz, arrostrando los insultos que llovían sobre Él y ella, su madre. De la misma manera, ella, que es mi madre, se queda siempre junto a mí sobre todo cuando estoy abandonado por todos y que me parece que hasta Dios se ha alejado de mí. ¡O María! me estrecho a te.